

¿Dónde están los Profetas?

Terlengiz.

¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo unigénito de Dios hecho hombre. El es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica , núm.; 9

“Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar”.

San Juan de la Cruz.

Estos días van apareciendo en el tablón de anuncios en la página de Fray Escoba, una serie de mensajes que discuten sobre los profetas. Quizás habría primero que explicar lo que entiende cada cual cuando habla de profetas. No voy a hablar por nadie, naturalmente, tal y como la Iglesia, los estudios bíblicos y diversos autores y especialistas del tema yo me adhiero a la definición de profeta como aquella persona llamada por Dios para transmitir su mensaje a su pueblo.

No se es profeta por iniciativa propia, por que uno quiere serlo, se es profeta porque Dios llama a serlo.

La Iglesia como queda reflejado en el Catecismo de la Iglesia Católica, arriba he transcrito uno de los artículos que habla del tema, hay más que oportunamente iré citando, entiende que la etapa en la que Dios se manifiesta al pueblo por medio de intermediarios o mensajeros, concluye con la Encarnación del Verbo, que es la Palabra perfecta y definitiva del Padre, obviamente si es definitiva quiere decir que no hay otra que la siga, la Iglesia va comprendiendo gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos, esto es importante subrayarlo, Jesús es la Palabra única y definitiva, pero para poder entenderla en toda su plenitud, necesitamos ir paso a paso a lo largo de siglos, no de días o meses, siglos.

En el artículo 102 del compendio del Catecismo, añado algo que es muy importante tener en cuenta al abordar el tema de los profetas:

“¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los misterios de Jesús?

Ante todo hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo del Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta Juan el Bautista, que es el último y el mayor de los profetas.”

Si la Iglesia no se equivoca, Juan el Bautista es el último profeta, el último mensajero en nombre de Dios, yo creo que la Iglesia no se equivoca y lo creo además de por la certeza de que es la Iglesia de Cristo, esposa del Verbo, porque es absolutamente lógico y razonable; una vez que Dios mismo se hace presente, se abaja y toma carne de nuestra carne, ya no hace falta que nadie hable en su nombre, se basta a si mismo para hablar cuanto tenga que hablar.

Dicho esto, ahora tal vez toca decir una palabra sobre el tema de la profecía y los profetas en la Renovación Carismática, y aquí el principal problema es ajustar el vocabulario. En la Renovación Carismática no hay verdadera profecía ni verdaderos profetas, a la luz de la doctrina de la Iglesia que acabo de exponer mas arriba. Los mensajes que algunos hermanos dan como venidos o inspirados directamente de Dios, además de ser acogidos con sumo cuidado hay que leerlos a la luz del Evangelio e interpretarlos desde esa Luz. No voy a extenderme en este punto pero a quien le interese, en el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en el capítulo 2,10, nos explica el valor de estas revelaciones privadas, no estimo pues necesario extenderme sobre el tema.

La predicación, la catequesis, las homilías, no son en sentido estricto profecías, ni por supuesto los predicadores o catequistas son profetas.

Para ser un buen predicador o catequista, es condición sine qua non, ser primero un buen discípulo, si leemos los Evangelios vemos con claridad que cuando Jesús envía a sus discípulos no les envía a profetizar, les envía a curar los enfermos y a anunciar que el Reino de Dios está llegando, Lc 10,9. Es de notar como el anuncio va unido a la compasión, y no hay que olvidar que en la mentalidad de los hebreos contemporáneos de Jesús, la enfermedad es una manifestación del pecado, uno enferma porque ha pecado, curar a los enfermos no era tanto curar el cuerpo como sanar el alma, esto lo vemos claro en por ejemplo la curación del paralítico, que es un episodio que aparece relatado en los cuatro evangelios, lo que ya es un signo de la importancia que tiene, Mateo, Lucas y Marcos, comienzan el episodio poniendo en boca de Jesús estas palabras; Hombre tus pecados quedan perdonados, cuando le presentan a un hombre paralítico, Jesús no le cura sino que le ofrece el perdón, Juan presenta este perdón al final del relato, y sólo cuando comienzan a pensar y a murmurar contra él, ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?, es cuando Jesús para reafirmar sus palabras y confirmar su capacidad de perdonar, le dice levántate toma tu camilla y vete. Mt 9,1-8 / Lc 5, 17-26 / Mc 2,1-12/ Jn 5,1-14.

Hay que apostillar que aunque Juan nos presenta un relato que difiere en los detalles del resto de los Evangelistas, en lo nuclear coincide plenamente y por eso cabe presentarlos a los cuatro juntos, como ejemplo de la curación unida al perdón del pecado.

El envío de los discípulos es siempre a proclamar la buena Noticia, con obras y con palabras.

El predicador, el catequista, no es mas que un discípulo que da testimonio de lo que ha visto y oído.

Por eso antes que predicar o catequizar hay que vivir, hay que experimentar, vivenciar el Evangelio, porque no se trata de contar historias, sino de transmitir la Buena Noticia, es obvio que no puedo hablar de Jesús, si no le conozco, no puedo hablar de lo que dijo o hizo si no lo conozco y no hablo de un conocimiento intelectual, sino vivencial, porque Cristo es Palabra Viva, no una historia bimilenaria, sino una historia que acontece también en el presente, ahora Cristo se encarna, ahora Cristo nos salva, cada día, en cada Eucaristía, hacemos memoria del Sacrificio Redentor que nos salva, cada día en cada Eucaristía somos salvados.

Esta es nuestra misión y nuestra tarea, no a ser profetas que hablan de parte de Dios, sino a ser Testigos del Dios Vivo que nos salva.

A algunos Dios otorga el don de la Sabiduría, dotándoles de una mayor capacidad para predicar, de un verbo mas penetrante, que cala los corazones, que conmueve las entrañas, tienen una gran responsabilidad, pues han de anunciar al Señor, sabiendo siempre que no son dignos de desatarle las sandalias, y no sólo sabiéndolo, sino siendo conscientes de ello muy conscientes.

El pecado original, el que cometieron nuestros padres Adán y Eva, fue querer ser como Dios, comieron de la fruta prohibida para ser como Dios capaces de discernir el bien del mal, siempre a lo largo de la historia los hombres hemos aspirado a igualarnos a Dios, sea levantando torres hasta el cielo como en Babel, sea como hoy en día decidiendo sobre la vida y la muerte, aborto y eutanasia, para que se me entienda.

La predicación, es terreno abonado para que crezca el ego, sobre todo cuando todo el mundo empieza a prodigar alabanzas y para bienes, a nadie amarga un dulce, ni siquiera al diabético aunque sabe que puede matarle, por eso hay que estar siempre muy atento y cortar por lo sano cuando los halagos suban de tono.

En la Roma imperial, cuando un emperador regresaba victorioso de alguna campaña, en el desfile triunfal junto a su carro iba un esclavo susurrándole al oído, recuerda que sólo eres un hombre, también junto a cada predicador tendría que haber no un esclavo, sino un hermano que le diga recuerda que sólo eres un hombre. Y para las y los fanáticos feministas si alguno me lee, que espero que no, sinceramente, cuando digo hombre, o predicador, hablo en genérico, esto es que engloba tanto al varón como a la mujer.

Recuerda que sólo eres un hombre, pobre, frágil, pecador, como cualquier otro, Dios no te ha elegido para predicador porque seas mejor que tus hermanos, no te ha elegido porque seas el mas listo, o el mas apuesto, te ha elegido porque le ha dado la real gana.

No se quien dijo aquello de que Dios no llama a los mas capacitados, capacita a los que son llamados , que no es lo mismo ni de lejos, apostillo.

Sin dejar a un lado que todos los bautizados somos llamados a ser testigos de Cristo con nuestra vida y nuestras palabras, todos tenemos esta preciosa misión cada uno en la porción de la heredad en la que el Señor le ha colocado, un cristiano con su vida ya es anuncio de que el Reino está llegando y si no lo es, ya está tardando en caer de rodillas y pedir perdón.

Algunos como decía mas arriba, Dios les capacita para además de con su vida, den este testimonio con su palabra, pero este don, no es un privilegio, ni una medalla, a veces puede ser una cruz, pero nunca un motivo de envanecimiento, el riesgo existe, negarlo es de necios, los hombres tendemos siempre a la idolatría, tendemos a aupar en un pedestal a quien se tercie, tendemos a bailar en torno al becerro de oro. Tenemos que cuidar a nuestros predicadores, cuidar, que no mimar, cuidar de que no caigan en el orgullo y la soberbia, cuidar que los halagos no hagan mella, no calen en ellos y los echen a perder.

Y recordarles a tiempo y a destiempo que sólo son hombres.

“Y si no, hermanos, considerad quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir delante de Dios, a Él debéis vuestra existencia cristiana, ya que Cristo se ha hecho para nosotros sabiduría divina, salvación, santificación, y redención.”

I Cor 1,26-30

